

LITERATURA DE CORDEL, DE TRADICIÓN ORAL Y DE TRADICIÓN CULTA. A
PROPÓSITO DEL CUENTO DE LOS BUENOS CONSEJOS (TIPO 910B)

Montserrat Amores (Universidad Autónoma de Barcelona)

El cuento folclórico conocido internacionalmente con el título “Los buenos consejos del sirviente” (Tipo 910B)¹ gira en torno a tres consejos que recibe el protagonista en pago por los servicios prestados a su amo cuando decide partir para volver a su hogar. La tradición de este cuento está muy extendida en Europa y su origen es oriental. Aurelio M. Espinosa² estudió noventa y siete versiones europeas, orientales, africanas y árabes, que también comparó con los textos literarios medievales, desde los *Gesta Romanorum* hasta la versión contenida en la *Vida de Marcos Obregón*. Fruto de sus investigaciones es el establecimiento de dos subtipos, del que nos interesa el primero, el románico por excelencia, que, en esencia, se reduce a la siguiente trama argumental: un hombre abandona a su mujer y pasa a trabajar para un amo que le vende tres consejos antes de partir de regreso a su casa. Los consejos son: no dejar camino por vereda; no preguntar lo que no le importa; y pensar bien antes de obrar sin dejarse llevar por la ira. El hombre recibe además una o tres tortas que debe compartir cuando haya llegado a su casa y sea completamente feliz. Gracias al primer consejo recibido se salva de una paliza o de un robo. Gracias al segundo consigue sobrevivir, pues visita una posada en la que ve cómo se maltrata a una mujer y nada pregunta. Cuando llega a su casa confunde a su hijo con el amante de su esposa, pero siguiendo el tercer consejo reprime su ira y sabe la verdad. Finalmente, reparte la torta que le entregó su amo y descubre el dinero con el que había comprado los consejos.

¹ AARNE, Antti y Stith THOMPSON (1995). *Los tipos del cuento folclórico. Una clasificación*, trad. al español de Fernando Peñalosa. Helsinki: Suomalainen Tiedekatemia-Academia Scientiarum Fennica.

² ESPINOSA, Aurelio M. (1946-1947). *Cuentos populares españoles*. Madrid, CSIC. II, pp. 271-293.

Espinosa advierte que “en la tradición de Oriente y de Europa hay además muchos cuentos que llevan solamente un consejo”³. Por su parte, Ramón Menéndez Pidal⁴ da cuenta del origen indio del cuento, aunque presenta como hipótesis su posible procedencia hebrea, tal y como llegó a la Península. El gran hispanista transcribe además una versión asturiana recogida por él mismo de la tradición oral, que habrá que sumar a las recogidas hasta la fecha: veinte versiones castellanas, seis catalanas y tres gallegas, además de seis versiones literarias⁵. Tres de estas últimas versiones literarias fueron publicadas en el siglo XIX.

El propósito de estas páginas es el estudio comparativo de dichas versiones literarias decimonónicas. Su análisis pone de manifiesto las diferentes variantes que dicho argumento tuvo en la tradición oral, y sus relaciones con la tradición culta. Se trata, como se verá, de tres versiones muy diferentes entre sí, a pesar de desarrollar el mismo tipo, el 910B, y en este caso las diferencias radican en la fuente del cuento.

La primera versión es la recogida en el *Romancero General* por Agustín Durán, publicado entre 1849 y 1951. Se trata del romance titulado “Don Jaime de Aragón y la Calavera” firmado por Juan Dionisio⁶. Se incluye dentro de la sección de “Romances vulgares novelescos”, y se trata de un pliego suelto. Nos hallamos, por tanto, ante una versión representativa de la literatura de cordel, y sólo desarrolla uno de los episodios del cuento, el conocido como “La casa de la muerte”, que narra la visita del protagonista a una posada en la que ve cómo se maltrata a una mujer y no pregunta nada, siguiendo el segundo consejo (no preguntar lo que no le importa). Curiosamente ha desaparecido en el romance cualquier detalle relacionado con el tema central del relato —el de los buenos consejos— y

³ *Ibid.*, p. 272.

⁴ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1959). “La peregrinación de un cuento (la compra de los consejos)”, *Archivum* IX, 13-22.

⁵ AMORES, Montserrat (1997). *Catálogo de cuentos folclóricos reelaborados por escritores del siglo XIX*. Madrid: CSIC, 1997, 179-181.

⁶ DURÁN, Agustín (1945). *Romancero General o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*. Madrid, Atlas, II, nº 1276-1277.

se ha seleccionado la secuencia más escabrosa para su desarrollo. El episodio se narra cuando dos náufragos llegan a las costas de Gran Canaria y son acogidos en un castillo. Allí les recibe un caballero que les invita a cenar. En ese momento son testigos de una extraña escena: a la mesa se sienta una negra vestida con costosas galas, mientras que el castellano da una llave a un criado para que abra una puerta de la que sale una mujer “vestida de un sayo tosco / y una toca corta y basta / de lino, y en las dos manos / una calavera infausta” (p. 273b). Esta mujer se sienta bajo la mesa, le echan los desperdicios de la comida y bebe agua en la calavera.

El consejo, como decía, ha desaparecido, aunque quedan restos de ello, puesto que ninguno de los dos invitados se atreve ante tal escena a pronunciar palabra alguna (“prudentes disimularon / sin poder hablar palabra”, reza el romance). Es en ese momento cuando el caballero se dispone a referir el motivo de lo que han visto, una larga relación de su vida de la que, para el asunto que nos ocupa sólo nos interesa retener que la dama maltratada es doña Elena, su esposa, acusada por la negra a su marido de serle infiel. En consecuencia, don Jaime quemó vivo a su amante cortándole la cabeza, y a su esposa la privó de por vida de todo adorno, y la mantiene encerrada.

Después de referida esta historia por don Jaime, se oyen unos fieros lamentos de la negra, quien toma la palabra esta vez para confesar su culpa: ella acusó a doña Elena de adulterio injustamente y ahora, a las puertas de la muerte, destaca la honradez de su ama y su injusto maltrato. Cuando se dirigen al mísero aposento en el que se encuentra doña Elena ésta ha muerto también. Don Jaime, arrepentido, reparte su hacienda a los pobres e ingresa en un convento.

Las diferencias entre la narración de este episodio, tal y como se presentan en la tradición oral, y las relatadas en este pliego de cordel son numerosas y significativas. Sólo en las versiones literarias que desarrollan el episodio se trata de un matrimonio cuya esposa

ha sido infiel: así ocurre en la versión de *Marcos Obregón*, y en la moderna de Rodríguez Marín⁷. Pero aún en estos casos las aventuras narradas son muy distintas. La razón de tantas diferencias estriba en que la fuente del romance “Don Jaime de Aragón y la calavera” no es la tradición oral, sino, tal y como señaló en su momento Julio Caro Baroja⁸, una fuente culta. Se inspira en la novela de María de Zayas y Sotomayor correspondiente a la “Noche quinta” o “Quinto desengaño” de la edición de 1647 de la *Parte segunda del Sarao y entretenimiento honesto*, que a partir de la edición de 1734 lleva el título de “Tarde llega el desengaño”. No tengo espacio para entrar en la comparación exhaustiva de la adaptación al romance de este texto, pero sí quisiera señalar que en esencia el romance traslada íntegramente la trama de la *novella* de la escritora del siglo XVII, aunque omite algunos detalles que explican las inconsecuencias del texto firmado por Juan Dionisio. Además, en el “Desengaño amoroso” se aprecian de manera más clara que en el romance algunos detalles que relacionan lo relatado con el motivo originario de los consejos.

En todo caso, la narración de la secuencia de “La casa de la muerte” en este romance se caracteriza por la exaltación de los elementos melodramáticos y escabrosos, y el final ejemplarizante, recursos que están dentro de la línea del vehículo transmisor del episodio, el pliego de cordel, y se aleja completamente, como se verá a continuación, del cuento folclórico del que parece haberse desprendido el episodio.

Por su parte, Antonio de Trueba reelaboró el cuento tradicional en su narración titulada “Los tres consejos” de 1862⁹. Su versión es una adaptación literaria más o menos fiel del relato tal y como se difunde en la tradición oral. En lo que a la trama se refiere, Trueba no añadió demasiado de su pluma, teniendo en cuenta la intensidad que caracteriza a

⁷ RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1939). *En un lugar de la Mancha...* Madrid: C. Bermejo impresor, 118-127.

⁸ CARO BAJORA, Julio (1990). *Ensayo sobre la literatura de cordel*. Madrid: Istmo, 93.

⁹ Se publicó el 9 de mayo de 1862 en *La Correspondencia de España* y apareció ese mismo año en el volumen de *Cuentos populares* con el título “Los consejos” (Madrid: Luis Palacios, 93-109).

la obra realizada por el autor en los cuentos folclóricos que publica¹⁰, debido a la moralidad que encierra el cuento oral originario.

La situación inicial de la que parte esta versión literaria es diferente a la que presenta la tradición oral. En la mayoría de las versiones orales recogidas, el protagonista, que suele ser un labrador, abandona a su mujer que está embarazada o tiene un hijo de corta edad. Su intención es buscar fortuna. Cuando decide su regreso, después de unos veinte años sin haber tenido noticia de su familia, pide a su amo sus soldadas. Esta secuencia es sustituida en “Los consejos” de Trueba por otra más verosímil y más ejemplar. Además el escritor vasco dota a su protagonista de un pequeño defecto, la poca reflexión, que explica algunas incongruencias. El protagonista del cuento de Trueba es un soldado llamado Juan Fernández, a quien todos llaman por el apodo Juan Cavila, y al que le toca la suerte de soldado. Por esta razón en el pueblo deja a su mujer viviendo con su suegro, al que confundirá a su vuelta con un amante, pues se había convertido en cura tras enviudar.

Cuando se inicia el relato se dispone a volver a su casa y recibir los consejos de su capitán, pero, a diferencia de los protagonistas del cuento de tradición oral, Juan Cavila no tiene dinero para comprar los consejos. Trueba ingenia aquí una nueva aventura para conseguir que Juan Cavila se haga rico, y cuando se inicia el capítulo segundo el protagonista está ya preparado para comprar los tres consejos a su capitán a cambio de diez mil reales cada uno¹¹. Los tres consejos que recibe Juan Cavila son tres refranes, a diferencia de los recibidos en las versiones folclóricas, incluso en las literarias medievales:

¹⁰ Véase AMORES, Montserrat (1999). *Antonio de Trueba y el cuento popular*. Bilbao: Diputación Foral de Bizcaia, 81-114.

¹¹ Como ya advirtió Milá y Fontanals al comentar los *Cuentos Populares* de Trueba, estos consejos “se atribuyen entre nosotros a Salomón” (Manuel MILÁ I FONTANALS (1863). “Antonio de Trueba.- Sus poesías.- *Cuentos Campesinos y populares*”, *Diario de Barcelona*, 21 de enero de 1863, 687).

“si hallas un atajo, da al camino un tajo”, “en lo que no te importa, la lengua muy corta”, y “antes de hacer nada, consulta con la almohada”¹².

En el capítulo tercero tiene lugar la aplicación del primer consejo. Juan realiza su viaje de retorno al hogar en un “asiento de sombra” de una galera, pero recuerda el consejo y salta por un atajo en vez de seguir el camino de la galera. Algún tiempo después se entera de que se ha librado de una buena paliza y decide seguir el camino tomando todos los atajos que encuentra hasta que, llegada la noche, se determina a pasarla en un ventorrillo de “muy mala traza” (p. 101) que encuentra. Es en ese lugar donde se inicia el episodio de “la casa de la muerte”, que veíamos referir en su adaptación literaria el romance publicado por Durán.

En la versión de Trueba se han diluido casi completamente todos los elementos primitivos, presentes como vimos en el romance. En “Los consejos” se destacan los más modernos y, como era de esperar, los moralizadores, en los que el autor se recrea. Juan Cavila entra en la venta donde sólo está el posadero guisando. Cuando se disponen a cenar, el ventero levanta una trampa por la que sube “un horrible esqueleto cubierto de asquerosos andrajos, y cuyos hundidos ojos le contemplaron espantados” (p. 102). Juan recuerda el consejo y nada pregunta. Mientras cenan, el ventero tira de vez en cuando algún mendrugo de pan y algún hueso a aquel ser extraño y, cuando acaban, lo arroja a la cueva. Al amanecer, y cuando Juan se dispone a marcharse, el ventero le pregunta si no ha encontrado nada raro. Juan no contesta y entonces el ventero se echa a sus brazos besándole y llorando, agradeciendo su comportamiento. Gracias a él ha terminado un juramento que había hecho

¹² RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1926). *Más de de 21.000 refranes no contenidos en la copiosa colección de Gonzalo Correas*. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 459b, 188a y 34b, respectivamente. El primer refrán corresponde al consejo inverso al que aparece en el cuento tradicional. Menéndez Pidal comenta este cambio: “Por haberse perdido ya este sentido trueca Trueba el consejo de no seguir el atajo, por su contrario (...) En la *Disciplina Clericales*, fábula XVI y en los *Gesta Romanorum* se habla mucho de la conveniencia de no dejar el camino real por los atajos” (Ramón MENÉNDEZ PIDAL (1959), 20). En cuanto al segundo consejo, hay algunas versiones que varían refiriéndose más directamente al núcleo central de la casa de la muerte. En éstas el amo aconseja a su criado que no duerma en el mesón donde la esposa es joven y el marido viejo (LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aureliano (1925). *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral*. Madrid: Imprenta de Rafael Caro Raggio, nº 52).

hacía cuatro años. Aquella desdichada mujer es su esposa, con la que vivía muy feliz hasta que las vecinas empezaron a mezclarse en sus asuntos. Tras muchas disputas, el ventero decide acabar con aquella situación matando a todo aquél que se mezcle en sus asuntos y maltratar a su esposa hasta el día en que alguien no pregunte nada acerca de lo que ve, por extraño que le parezca.

En la mayoría de las versiones orales del cuento consultadas, a diferencia de la adaptación de Trueba, el tema principal y primitivo de la casa de la muerte ha desaparecido: el protagonista no observa cómo se maltrata a una esposa que luego sabrá infiel, sino que suele tratarse de mujeres habladoras, de una serpiente o de una estatua¹³. Como es lógico también ha desaparecido el detalle primitivo de comer en una calavera del amante. Sólo en un par de ellas aparece ese detalle residual¹⁴. Con bastante frecuencia el motivo se ha desvirtuado: el protagonista del cuento llega a una casa en la que ve cosas muy extrañas, como una habitación en la que hay cuerpos de hombres colgados y él nada pregunta¹⁵.

En el capítulo cuarto y último, Juan Cavila llega a su pueblo tras siete años de ausencia. En la puerta de su casa se esconde tras una mata de avellano para observar a su esposa. Entonces la ve con un cura y sospecha que le es infiel. Llevado por la ira está a punto de salir y matar a ambos, pero recuerda el consejo de su amo y decide pensarlo mejor. Llama entonces a la puerta de su casa y su mujer lo recibe, reconociéndole inmediatamente y “haciendo mil extremos de ternura” (p. 107). Aclarada la situación, el cura resulta ser su

¹³ ESPINOSA, Aurelio M. (1946-1947), nº 63; ESPINOSA, Aurelio M, hijo, (1987). *Cuentos populares de Castilla y León*. Madrid: CSIC, II, nº 238; CAMARENA LAUCIRICA, Julio (1991). *Cuentos tradicionales de León*. Madrid: Seminario Menéndez Pidal-Universidad Complutense de Madrid- Diputación Provincial de León, I, nº 140; CORTÉS VÁZQUEZ, Luis (1979). *Cuentos populares salmantinos*. Salamanca: Librería Cervantes, I, nº 79.

¹⁴ ESPINOSA, Aurelio M. (1946-1947), nº 63; AMADES, Joan (1974). *Folklore de Catalunya. Rondallística*. Barcelona: Selecta, nº 282.

¹⁵ ESPINOSA, Aurelio M. (1946-1947), nº 63; ESPINOSA, Aurelio M, hijo, (1987), II, nº 239 y 242; CORTÉS VÁZQUEZ, Luis (1979), I, nº 97; *Contos populares da provincia de Lugo* (1972). Vigo: Galaxia, nº 1.

suegro, los tres personajes se disponen a cenar las tres tortas y descubren dentro de cada una de ellas diez mil reales en oro.

Trueba ha reelaborado el material alterando levemente la trama argumental: ha dado cierta personalidad al protagonista, ha insertado un episodio para explicar la adquisición del dinero, ha creado algunas situaciones, inscribe el cuento en un lugar y un espacio determinados mediante pequeños detalles, asoman su personalidad y sus vivencias... Sin embargo, la reelaboración no es tan profunda como en otras ocasiones. Su cuento desarrolla la trama argumental completa del tipo 910B, tal y como suele ocurrir en la gran mayoría de versiones orales consultadas¹⁶.

Sin embargo, son varias las versiones literarias que sólo narran un consejo mostrando la amplia difusión medieval de que gozó esta tradición, pues se crearon episodios primitivos en torno a cada consejo: así, el primero es el núcleo narrativo del “Ejemplo de la senda”, nº XVIII de *Disciplina Clericales*, y de los ejemplos 362 y 363 del *Libro de los Enxemplos*. El segundo fue narrado en la segunda parte de la *Vida del Escudero Marcos de Obregón*, de Vicente Espinel, y se encuentra en el *Heptamerón*, nº 32. Y el tercero en *El Conde Lucanor*, ejemplo XXXVI.

Uno de esos consejos, el primero que corresponde a la senda, fue desarrollado también por Fernán Caballero. Lleva por título “Desprecio de las advertencias” y fue publicado en el volumen *Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares e infantiles* de 1877¹⁷. Su desarrollo se aleja notable y curiosamente del que se da con frecuencia en la tradición oral, y parece tener mucho más presente la tradición medieval que desarrollan *El libro de los enxemplos* y el *Disciplina Clericalis*. Con ello no insinúo que Cecilia Böhl de Faber tuviese presente las versiones medievales, aunque lo cierto es que ninguna versión

¹⁶ Sólo una versión oral desarrolla dos consejos, la de Aurelio M. ESPINOSA (1946-1947) I, nº 67.

¹⁷ FERNÁN CABALLERO (1961). *Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares e infantiles*, en *Obras Completas*. Madrid: Atlas, V, 230a.

oral de las consultadas desarrolla el episodio del primer ejemplo del mismo modo que lo hace el cuento de la autora andaluza.

“Desprecio de las advertencias” relata cómo un hombre que se quejaba continuamente de que los sermones que oía en la iglesia eran muy tristes, parte un día con un criado suyo de viaje, con una cantidad considerable de dinero. Hacen noche en una posada y el criado oye una conversación por la que sabe que al lugar donde se dirigen puede llegarse por dos caminos: uno largo y difícil, pero seguro; otro corto y fácil, pero frecuentado por ladrones. El criado no dice nada a su amo para no incomodarlo, y, por la mañana, siguen el camino corto. Son asaltados por los ladrones y el criado exclama entonces que él sabía que eso iba a suceder, y confiesa a su amo que no se lo advirtió porque siempre le había oído decir que los que hablan de penas y problemas sólo quieren entristecer a la gente.

La trama argumental del cuento nada tiene que ver con el desarrollo que se sigue en la tradición oral, y que sigue Trueba. Tampoco en las versiones medievales citadas. En el caso de Fernán Caballero, como no ocurre en ninguna versión, la elección del camino corto adquiere connotaciones simbólicas. Ya no se trata de escoger entre un camino real y un atajo, sino entre el camino largo y difícil, o el corto y fácil; entre el sufrimiento y el placer. Las resonancias bíblicas son evidentes: se trata del camino de la vida, de elegir entre los caminos señalados en la palabra de Dios.

Entren por la puerta angosta, aunque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la ruina y son muchos los que pasan por él. Pero ¡qué angosta es la puerta y qué escabroso el camino que conduce a la salvación! Y qué pocos son los que lo encuentran (Mt.7, 13-14).

Este carácter simbólico viene potenciado por ciertos detalles que sólo dependen de la pluma de Fernán Caballero. Si el criado no se atreve a advertir a su amo de la peligrosidad del camino escogido es porque siempre se queja de los aspectos rechazables de los

sermones. La moralidad que se extrae del cuento, y que en este caso no expone el narrador, es mucho más amplia que la que sigue la tradición oral o el cuento de Trueba, que era simplemente seguir los sabios consejos. En el caso de Fernán Caballero es aprender el valor de los sermones eclesiásticos. En “Desprecio de las Advertencias” se ha perdido completamente el motivo de comprar consejos o seguir consejos probados por la experiencia (J163.4 y J21)¹⁸. Simplemente la enseñanza es aplicable a la actitud del hombre ante las advertencias de la Iglesia.

Sería posible en ese contexto aventurar entonces una hipótesis sobre el origen del cuento de Fernán Caballero. No aparece en ninguna versión de la tradición oral; tampoco deriva directamente de los textos medievales. ¿Escucharía la escritora este ejemplo en un sermón? ¿Lo leería en algún devocionario o libro de consolación? Dudo que haya sido la propia autora la que alterase tan bruscamente el cuento, puesto que no es ese su proceder con los materiales que recoge de la tradición oral¹⁹. Más bien parece deterioro culto y clerical de los ejemplos de los testimonios medievales.

La tradición oral ofrecía desde muy antiguo uno o varios relatos en los que unido a un consejo se desarrollaba un episodio: el de la senda, el de la casa de la muerte y el del hombre que confunde a su hijo con el amante de su mujer. Tres textos publicados durante el siglo XIX se relacionan claramente con este argumento. Sin embargo, dependiendo de la fuente directa de la que cada uno de los autores recoge su versión, las manifestaciones son completamente distintas. El pliego de cordel que publica Agustín Durán, “Don Jaime de Aragón y la calavera” parte de una fuente novelesca y culta. En ella ha desaparecido por

¹⁸ Según el índice de motivos folclóricos de Stith THOMPSON (1955-1958). *Motif-Index of Folk Literature: a Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads...* Copenhagen– Bloomington: Indiana University Press.

¹⁹ Véase AMORES, Montserrat (2001). *Fernán Caballero y el cuento folclórico*. El Puerto de Santa María: Ayuntamiento.

completo la relación del consejo con su episodio correspondiente, y los sucesos en torno a “la casa de la muerte” se presentan de manera independiente, y muy novelizados. Afín al vehículo de transmisión se potencian los elementos escabrosos y el final ejemplarizante. El cuento de Trueba es adaptación literaria fiel de la vida tradicional del cuento en su transmisión oral, y Trueba ha recreado mínimamente todos los episodios que refiere el relato, potenciando simplemente la moralidad que el cuento folclórico contiene. Fernán Caballero desarrolla uno de los episodios del cuento, pero esta vez, íntimamente relacionado con un consejo, y en su caso, debido a la fuente, su enseñanza no será sólo moral sino más concretamente religiosa.